COMEDIA FAMOSA DE

Saber del mal, y el bien.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Doña Laura.
Doña Iacinta.
Doña Hipolita.
El Conde D. Pedro de Lara.
Don Aluaro de Atayde.
Garcia criado de D. Aluaro.
El Rey.
Ordoño.
Iñigo.
Iulio criado del Conde.
Fabio, y Lucindo criados.
Licia criada de Hipolita.

Salen doña Hipolita, Laura y Iacinta de caça, con galas, y plumas.

Hip. En tanto que el gran Planeta
con ardientes rayos dore
el mundo, hurtando su injuria
la oposicion de dos Soles,
puedes descansar en esta
parte mas remota, donde
nudas nubes de yedra
rusticamente se oponen
al Sol, porque de ofendido
el sitio a las sinrazones
del tiempo, el fuego lo dude,
para que el fuego lo ignore.
Iac. Aqui puedes descansar,
en tanto, que los velozes
cauallos, embidia hermosa
de Flegon, de Eton, y Etonte,
pagar en coral, y nieue,
nieue, coral, fruta, y flores.

D. Hip.

Hip. Doña Iacinta de Silua,
doña Laura de Quiñones,
amigas mias, en quien
igualmente amor dispone
vn alma, y vn alvedrio,
dando generoso, y noble
vn coraçon a tres pechos,
y a vn pecho tres coraçones.
Aqui con vosotras quiero
oy diuertir los rigores
de vn amor, que engendra en mi
vanas imaginaciones.
El Rey don Alfonso, hijo
de doña Vrraca, a quien pone,
ò la embidia, ò la traicion
injustamente en prisiones.
Porque dizen, que trataua
de entregar el Reino al Conde
mi hermano, don Pedro, y esto
la tiene en aquesta torre,
donde viuimos en fin.
El Rey don Alfonso jouen,
tan galan, y tan brioso,
que en Venus, madre de amores,
le dio Marte la fiereza,
le dio la hermosura Adonis.
A mis desdenes constante,
solicita mis fauores,
siendo al laurel de sus rayos
la Clicie de sus ardores,
por cuya causa mil vezes
a caça viene a estos montes,
y por esto, ò por temor,
mi hermano leuanta sobre
los ombros de su priuança,
maquinas, y presunciones.
Aconsejadme las dos
en tal caso, pues conocen
en la ocasion vuestros pechos,
donde està el peligro, y donde
el interes. *Iac.* Si permite
el consejo a mis razones:
que muger no es ambiciosa
qual no preuiene, y dispone
antes el mando que el gusto
que el poder todo lo rompe.
Y si en la esfera del mundo
el Rey es Sol de los hombres
y tu de tu gran Planeta
la inteligencia, y el mouil,
ama al Rey.
Laur. Mal la aconsejas,
pues si el Rey es Sol, y en Oro
de zafir alumbra, quien
no viue atento al desorden
de sus rayos, pues apenas
vna nube se le opone,
quando todos al instante
su mancha hierros conocen,
lo que no sucede, quando
turban los aires velozes
vna nube, porque son,
mas no todos los mayores.

Dizen dentro.

Muera, matalde.

Don Aluaro Viseo muy herido, sangrentado, baxa despeñando vn monte a los pies de las damas con vn pan en las manos, y la espada desnuda.

D. Alu. Villanos,
tantos para solo vn hombre?
valgame el cielo!
Laur. Que es esto?
Iac. Precipitado del monte
vn hombre baxa.
Laur. Y bañado

el roxo humor que corre
e sus venas, ya pareeen
engua de sangre las flores.
. Aunque el horror, y el espanto
on de mis plantas prisiones,
animo generoso,
piedad altiua y noble
e llaman a socorrelle.
Hombre infelize, a quien pone
a fortuna en tal estado,
ue las entrañas de vn roble
s tu sepulcro vna peña,
tu piramide vn monte.
i a caso te dexa el alma
ltimas respiraciones,
ara que oy a tus sentidos
uedan penetrar mis vozes.
Oye lastimas, y quexas,
e quien aun no te conoce,
llora desdichas tuyas,
ue puede ser, si las oyes,
ue cobres nueuo valor,
ue nueuo espiritu cobres,
ue es vida de vn desdichado
hallar quien sus penas llore,
. Hermosissimas señoras,
uya voz, cuyas acciones,
Niofas os dizen del valle,
Diosas os llaman del bosque.
No ha sido el mayor agrauio
de mis passados rigores
rendir la vida a la accion
del hado, antes que el golpe,
ino el auerla guardado
e tan furiosos rigores,
para morir a essos pies,
donde mi sangre me estorue
el veros: mas si en vosotras
para mi dicha dispone
piedad, y hermosura el cielo,
muenaos el ver como corre
de mi rostro a vuestras plantas,
si quiera porque fue noble
copioso raudal de sangre
de las heridas atrozes,
sino tambien de los ojos,
pues tales son mis passiones,
que no estrañarè de mi,
que sangre mis ojos lloren.

Salen el Rey, el Conde, Iñigo, y Ordoño.

Rey. Que es esto?
Hip. Mejor lo diga
este assombro, que mis vozes,
este espanto, que mis penas,
este horror, que mis razones.
Rey. Quien eres?
Aluar. Quien a tus plantas
es bien que la vida cobre,
antes de hablar, y despues
te responda. Señor, oye:
Vn pobre soy, que aora huyendo
en mi patria los rigores
de la fortuna, que tienen
fortuna tambien los pobres.
Desesperado de hallar
piedad alguna en los hombres
huyendo de los poblados
me salgo al campo a dar voze,
por ver si entre fieras hallo
tan rigurosos fauores.
Y no fue en vano, pues tune
en desiertos Orizontes
el cristal de essos arroyos,
y la yerua de essos montes,
y no esta piedad diuina
en las humanas acciones
de vuestra gente, pues yo

vien-

viendoos, señor, nueuo Adonis
seguir las fieras, herir
las aves, medir el bosque,
procurando algun sustento,
llegué a vuestros caçadores,
que estauan dando a los canes
el tosco manjar que comen:
embidioso de los brutos,
dixe humilde: Dad â vn pobre
algun sustento, mas ellos
soberbiamente responden,
que no tienen que me dar,
y desesperado entonces:
como lo quedais a vn perro
se sabe negar a vn hombre?
dixe, y la necessidad,
que el mayor respeto rompe,
ni ay agrauio a que se rinda,
ni ay peligro a que se postre,
me obligò a quitar a vn perro
aqueste pan, y ferozes
vuestros criados sacaron
las espadas, que rigores!
saquè la mia, y rendido
mas a la hambre que a los golpes
de sus azeros, aunque
eran muchos, caì del monte,
donde bañado en mi sangre
te pido, que los perdones
mi muerte, pues fue piedad
darla con fieras acciones
a vn hombre tan desdichado,
que la cara no conoce
del bien, porque siempre tuuo
agrauios, penas, rigores,
llantos, miserias, y oy muere
desdichado, humilde, y pobre.

Rey. Conde. *Cond.* Señor.

Rey. Con cuidado
hazed curar a esse hombre:
y vos sabed quien ha sido
dueño de vna accion tan torpe.

Cond. Venid, señor, en mis braços
que mueuen vuestras razones
a lastima, y quando no
fuera del Rey este orden,
por mi lo hiziera.

Aluar. Los cielos
os paguen accion tan noble,
que esta es la primera dicha
con que el cielo me socorre,
porque ha de ser la postrera.

Lleuanle el Conde, Iñigo, y Ordoño.

Laur. Que dignas son tus acciones
de tu pecho.

Hip. Plega al cielo
inuicto Alfonso, que logres
las esperanças altiuas,
coronando en tus pendones
el Aguila de dos cuellos,
a dos Imperios conformes:
mas poco son dos Imperios,
dueño te aclame del Orbe
la fama con letras de oro
sobre laminas de bronze.

Rey. La primera vez ha sido,
Hipolita, que he llegado
a tanta nieue postrado,
a tanto fuego rendido,
y que piedades ha oido
mi rendimiento constante:
mucho tiene de diamante
tu desden, y tu rigor,
pues que sin sangre el amor
no fue a labrarte bastante.
Pluguiera Dios fuera mia
la que venciò tu crueldad,

de-

uierale essa piedad
tu rigor este dia,
mi pena tu alegria,
que en los estremos del hado,
no ay hombre tan desdichado
que no tenga vn embidioso,
ni ay hombre tan venturoso,
que no tenga vn embidiado.
Bien su condicion se aduierte
en mi, que estoy embidiando
vn misero agonizando
en los braços de la muerte,
vn hombre, que desta suerte
piedad, y lagrimas dâs,
en cuyo efeto verâs,
que no ay de mudança llenos,
bien, que no pueda ser menos,
mal, que no pueda ser mas.
Y Iesus, señor, vuestra Alteza
vna Fenix Español,
la edad luziente del Sol,
que en alta naturaleza,
vna acaba, y otra empieza,
sin temer mudança alguna
de la imagen de la Luna,
si el oluido se le atreua,
porque sus aplausos deua
al tiempo, y a la fortuna.
Que yo no soy tan cruel
como os aure parecido,
pues ninguna rayo ha excedido
la Magestad del laurel,
reseruadas viuen del
las hojas que Mauseolo
son de la Ninfa de Apolo,
y assi estais de mi rigor
libre vos solo, señor,
porque sois mi laurel solo.
Luego ya con sus fauores,
podrâ coronarse el Sol,
siendo el laurel Español
Rey de las plantas, y flores.

Hip. Bastarâ que sus rigores
resista priuilegiado.

Rey. Nunca estuuo en peor estado
mi pensamiento amoroso,
pues ni el bien me haze dichoso,
ni la pena desdichado.

Hip. Luego vuestra Magestad
mas estimarâ vn rigor
cierto, que vn dudoso amor?

Rey Si, porque la voluntad
adora alli la crueldad,
que vida, y muerte le daua,
vn hombre que se criaua
con veneno, adolecia
de vn graue dolor el dia
que el veneno le faltaua.
Yo assi, que siempre adorè
rigores tuyos: yo assi,
que tus desprecios sentì,
y tus desdenes amè,
con veneno me criè,
y estoy de gloria tan lleno
quando siento, lloro, y peno
tu desden, y tu rigor,
que adolecera mi amor
a faltarle este veneno.
Aborreceme, y verâs,
que aurâ mas bien q̃ me ofrezcas,
pues quanto mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
los rigores que me dàs,
amor en el alma escriue,
y por glorias los recibe:
assi ausentas tu belleza?

Hip. Esto es dar a vuestra Alteza
el veneno con que viue.

Van-

Vanse las damas, y salen Iñigo, y Ordoño, que traen preso a Garcia lacayo de don Aluaro.

Iñig. Todo el monte he discurrido,
y solo este hombre he topado,
que aya en su temor mostrado
la gran culpa que ha tenido
en este caso, porque
entre dos peñas le vi
escondido, y quando assi
hallarle pude, tal fue
la turbacion, que callando,
ni se absuelue, ni disculpa,
con que confiessa su culpa.
Rey. Quien eres?
Garc. Estoy temblando,
si al Rey le digo que soy
vn criado del que alli
riño con su gente, aqui
vengarà su enojo oy.
Pues dissimular pretendo,
y dezirle, que yo he sido,
quien su gente ha defendido,
porque assi librarme entiendo,
no es bien, que yo por callar
pierda la vida, que espantos
en la Corte ha dado à quantos
la han perdido por hablar.
Y assi disculparme quiero,
diziendo como, y porque
me escondi: la causa fue,
para limpiar este azero,
que estaua en sangre bañado,
pues llegando a tiempo yo,
que vuestra gente sacò
las espadas, a su lado
cerre luego con aquel,
que era el de la ardiente espada,
y tirè vna cuchillada
tan soberbia, y tan cruel,
que si como diò en el suelo,
en la cabeça le diera,
hazerle algun mal pudiera.
Al fin por piedad del cielo
no le alcancè: mas no viò
tu Magestad este dia
vna herida que traia?
Rey. Si. *Garc.* Pues no se la di yo;
pero tanto le apretè,
que haziendole retirar
hasta aqui le hize rodar:
aquesta la causa fue
de hallarme escondido alli
descansando.
Rey. En fin tu fuiste
el que las heridas diste
a este hombre?
Garc. Señor si.
Rey. Pues dente.
Garc. Dichoso he sido,
linda mente he negociado.
Rey. Garrote a vn arbol atado,
porque necio, y atreuido,
si quiera no se disculpa
delante de mi, y porque
confiessa el mismo, que fue
el agressor desta culpa.
Garc. Suspende la rigurosa
sentencia, señor, que has dado
a vn hombre tan desdichado,
que en su vida acertò en cosa,
pues por librarse fingiò
lo que agora le acrimina,
porque no ay mayor gallina
en todo el mundo que yo.
Yo, señor, auer reñido,

o auer ſacado la eſpada,
o auer dado cuchillada,
a mayor mentira ha ſido
ue he dicho en toda mi vida,
unque las he dicho buenas,
orque ſoy hombre que apenas
at, ni aun mental homida.
Criado ſoy del que aqui
on vueſtra gente riñò,
penſando agora yo
ſcapar me, eſto fingi,
orque mi ſuerte ſe note:
pues digo la verdad,
ande vueſtra Mageſtad
ſpender eſte garrote.
ue aunque a la deſdicha mia
te falte, ſobrarân
arrotes, que hartos nos dan
os fulleros cada dia.
I no ſerâ bien, que aqui
regone, perdiendo yo,
ue vn Rey fullero me diò
uerte de garrote a mi.
. Si eſte es loco?
. No lo dudo.
. Si es que conmigo los pones,
os Senecas, dos Platones
n vinorrio, y pollo crudo.
Manda que me dexen ir
bre deſte fiero vltrage,
ue yo hago pleito omenage,
ran ſeñor, de no ſeruir
hombre que ſaque jamas
eſpada con los ſeñores
onteros, y caçadores
e ſus Reyes.
. Libre eſtâs.

Vaſc Garcia.

Y tu, Iñigo, haz poner
carroça, antes que el Sol
entre en el mar Eſpañol,
pienſo a eſte ſitio boluer.

Sale el Conde.

Cond. Ya le han curado, y no ha ſido
de peligro, ni cuidado
ſu mal, porque deſmayado
a la ſangre que ha perdido,
ò al golpe de la caida,
flaqueza alguna moſtrò,
pero luego que cobrò
con tus fauores la vida,
pudo ya ſentirſe bueno.
Lo que te aſſeguro aqui
es, que hombre en mi vida vi
de mas perfecciones lleno.
Si es valiente, ya le viſte,
quando en alto leuantada
rayo de azero ſu eſpada
la admiraſte, y la creiſte.
Es muy bien hecho, y brioſo,
porque auiendole mandado
dar vn veſtido, ha quedado
muy galan, y muy airoſo.
Es diſcreto al parecer,
aunque por tal no le aprecio,
que es quanto facil vn necio
dificil de conocer
vn diſcreto, pero en calma
la voz, la lengua en priſiones,
agradece con acciones,
que ſon afectos del alma.

Rey. De manera le has pintado,
que ſi vn hombre igual huuiera,
dignamente mereciera
ſer de todo el mundo amado.
Y quando no fuera aſsi,
ſaber que a ti te agradò,
baſtaua para que yo

le

le estimasse, y pues aqui
con suerte tan importuna,
despues de prodigios tales,
a tus piadosos vmbrales
le ha arrojado su fortuna.
Hazle algun fauor, y aduierte,
que quiero, Conde, que sea
tan grand ,que en el se vea
lo que te estimo: de suerte,
que oy he de ver si has llegado
a lugar tan poderoso,
que puedas hazer dichoso
a vn hombre tan desdichado.

Vase el Rey.

Iñig. A que mas ha de llegar
su amistad, y su priuança,
ya no tiene la esperança
mas termino a que esperar.

Ord. Dignamente ha merecido
el lugar que el Rey le ofrece.

Iñig. Pues como si le merece
le tiene: en que le ha seruido
para passar esto aqui?
don Pedro, en que mereciò
su gracia? en que pretendiò
ser Rey de Castilla, di?
Bueno es, que altiuo, y cruel
tenga presa a Vrraca bella,
y lo que es castigo en ella
hazerlo fauor en el.

Ord. De essa manera assegura
el Reino, que no pudiera
en el oy.

Sale el Conde.

Cond. Embidia fiera,
tu veneno que procura?
que se trata Caualleros?

Iñig. En dezir con la razon,
que os quiere el Rey.

Cond. Estos son
Palacio tus lisongeros.

Iñig. Y pocos fauores haze
a vn hombre, que su cuchilla
pudo hazer Rey en Castilla.

Cond. Iñigo, Iñigo, si nace
de ignorancia, ò de malicia,
la ignorancia despertad,
ò la malicia templad,
que es soberana justicia
el Rey: aunque yerre, vos
no lo aueis de remediar,
porque nadie ha de juzgar
a los Reyes sino Dios.

Vanse, y salen Laura, y Hipolito.

Hip. Dime, que euidencia tal
imaginacion te ofrece?

Laur. No mas de que me parece
que este es hombre principal.

Hip. En lo que vès?

Laur. Lo primero,
en verle tan desdichado,
pues ya parece que el hado
niega cruel, y seuero
la ventura a la nobleza,
porque efetos no se vèn,
adonde opuestas no estèn,
fortuna, y naturaleza.
De donde tan recibido
este argumento ha quedado,
que vale: este es desgreciado?
si, luego este es bien nacido?

Hip. La mayor dicha del suelo
en tener nobleza està,
que si las riquezas dâ
la fortuna varia, el cielo
la sangre, y no ay duda alguna

que esta es la dicha mayor,
quanto es mas noble, y mejor
el cielo que su fortuna.
Luego si el bien mas dichoso
en la sangre ha consistido,
valeraqueste es bien nacido?
si, luego este es venturoso?
Laur. Sin nobleza no pudiera
ser de animo tan valiente,
que solo el a tanta gente
las espaldas no boluiera.
Hip. Estas acciones no son
hijas de la vizarria,
el morir no es valentia,
sino desesperacion.
El hombre mas alentado,
es vn hombre finalmente,
y el que a su riesgo es valiente
llamale desesperado.
Laur. Y tan cuerdas las razones,
las palabras tan limadas,
las penas tan declaradas,
tan medidas las acciones.
Quexarse de la fortuna
ningun hombre humilde sabe,
porque en su pecho no cabe
sino vna quexa importuna
llorada rusticamente.
Hip. Con el viento el mar se altera,
con zelo sbrama vna fiera,
y vn monte con causa siente:
luego lagrimas, y acciones
en los hombres han de hallarse,
que para saber quexarse
a nadie faltan razones.
Laur. Y el verle aora tan galan
con vn vestido prestado,
con asseo, y sin cuidado,
no se acredita?
Hip. Ai estân
tus engaños, y he sentido,
que esso te parezca bien:
que puede ser hombre a quien
viene qualquiera vestido?
Laur. Que rigurosa y cruel
solo en desluzirle das.
Hip. Que temeraria que estás
en boluer tanto por el.
Laur. Siento, Hipolita, ver quanto
culpas su merecimiento.
Hip. Y yo tambien, Laura, siento
ver que tu le alabes tanto.

Sale Garcia.

Garc. Aqui me trae mi deseo
buscando valgame Dios!
ò son dos damas, ò dos
Arcangeles con manteos.
Hip. Que es lo que buscais?
Garc. Señora,
aqui. *Laur.* Dezid.
Garc. Busco yo
vn amo que Dios me diò,
que es aquel a quien agora
dieron no sè que disgusto,
sin Dios, sin razon, sin ley
los montereros del Rey
y yo tuuiera por justo
que tras los enojos fieros,
si las dos mas lisongeras
sois las señoras monteras,
mugeres de los monteros,
me dexeis entrar a verle.
Hip. No huuiera sido mejor
en la ocasion con valor
ayudarle, y defenderle,
que venirle a ver agora?
Garc. Pues si yo estuuiera alli.
Laur. Que? *Garc.* No me diera a mi

tambien es cierto, señora.
Hip. Como a tan pobre señor
seruis?
Garc. Porque yo soy tal,
que aunque el me paga muy mal,
le siruo mucho peor:
y assi de aquella manera
los dos podemos viuir,
pues no hallâra, si me fuera,
ni yo otro a quien seruir,
ni el otro que le siruiera.
Laur. Y quien es el en efeto?
Garc. Que terrible tentacion,
con demonios san Anton
nunca se hallo en tal aprieto,
como con Angeles yo:
pero con dezir concluyo,
que soy criado, mas cuyo
esso no lo dirè yo.
Hip. Esperad de mis fauores.
Laur. Si este desengaño toco
rico te harè.
Garc. Poco a poco
mis Angeles tentadores.
Hip. Deseamos saber quien es.
Garc. Y yo deziros deseo,
que es don Aluaro Vileo,
vn galiardo Portugues:
pero callarlo he jurado.
Aparte.
Laur. Hagante los cielos bien.
Aparte.
Hip. Maldigate Dios amen,
que gran disgusto me has dado.
Garc. Y no lo puedo dezir?
Laur. Vès, Hipolita, si yo
digo bien.
Hip. Y quien fiò,
que este no pueda mentir?
Garc. Mas el mismo viene alli,
y no quiero que me vea
con las dos, porque no crea
esta libiandad de mi.
Porque solo estè secreto,
despues que soy su criado,
de quantos supe, he contado,
mas soy criado en efeto.

Vase, y sale don Aluaro.

Alu. Dime hasta quando fortuna
objeto tuyo he de ser?
ò quando tengo de ver
en tu faz piedad alguna?
Laur. Hablarle, Hipolita, quiero
y hazerle, pues su valor
conozco, vn cortès fauor,
que solo este amor espero
lograr, pues si su presencia
tanto te desagradò,
podrè aventurarme yo,
segura la competencia.
Hip. Pues puedo, Laura, ay de mi
competir contigo yo.
Laur. Llamale tu, porque no
me declare tanto aqui,
que al fauor que le he de dar,
presuma que mi aficion
busca tambien la ocasion.
Hip. Yo tambien le he de llamar.
Laur. Oficio es entre las dos
de amiga discreta.
Hip. Muero
de zelos: à Cauallero.
Alu. A mi me llamais?
Hip. A vos.
Alu. Al nombre no respondi,
porque vn hõbre que ha llegado
tan pobre, y tan desdichado,
no puede entender por si

titulo, que a serlo llega,
de quien por si lo adquiriò.
Hip. Vès si el criado mintiò,
pues ser Cauallero niega.
Laur. Mas con negarlo declara
serlo, pues si humilde fuera,
antes le desvaneciera
con el bien que se humillara.
Alu. Si enojos, señora son,
que mi atreuimiento espera,
porque con alas de cera
he tocado la region
del fuego, donde abrasadas
las hojas que el aire mueue,
son mariposas de nieue
con visos iluminadas
castigue tanto esplendor
mi inaduertencia en los ojos,
flechando penas y enojos,
rayo a rayo, y flor a flor.
Laur. Mas piedades, que castigo
aqueste cuidado dize:
como os sentis?
Alu. Tan felize,
que a mi me pregunto, y digo
quien soy, o desvanecido
le respondo a mi cuidado,
quien oy fuera desdichado,
si dichoso huuiera sido,
pues todo el passado mal,
no iguala al presente bien.
como aora mis ojos veu.
Laur. Yo os vi a mis plãtas mortal.
Alu. Es la vida vn girasol,
que tiene hermosura incierta,
pues qui en no viue, y despierta
a los alientos del Sol?
muerto llegué a vuestras plantas,
flor marchita entonces fui,
a vuestros rayos viui.
Laur. Y como de penas tantas
estais?
Alu. Solo en este braço
vn golpe tengo cruel.
Laur. Poned esta vanda en el.
Alu. Serâ de mi cuello lazo,
serâ.
Laur. Que ha de ser? callad,
porque aqueste no es fauor
ocasionado de amor,
siuo de necessidad.

Vase.

Hip. Alma, que es esto que vès?
Alu. Perdonad a vn atreuido,
que por ser agradecido
bien puede ser descortès,
en fè de lo qual me atreuo
a saber como se llama
esta bellissima dama,
a quien tanta piedad deuo.
Hip. Otro lanze a mi me pones,
pues aunque quieras perderme,
vencerte sabrè, y vencerme,
doña Laura de Quiñones.

Vase, y sale el Conde, y Iulio criado.

Cond. Bueluete Iulio, que alli
està el galan forastero,
que a solas hablarle quiero,
por saber quien es aqui.
Alu. Pobre y miserable vn dia
llegò a los pies de Alexandro
el doctissimo Tebandro,
celebrado en la poesia:
y queriendo con alguna
merced el Cesar Romano
hazer las pazes en vano
del ingenio, y la fortuna,

le dio tan preciosos dones,
que desvanecer pudieran
a la ambicion, quando fueran
los atomos ambiciosos.
Suspenso el Sabio quedò,
sin responder temeroso
a la merced, y dudoso
Alexandro preguntò:
Como el bien das al olvido,
y a la memoria el agravio?
tu como puedes ser Sabio,
siendo desagradecido?
A quien Tebandro mirò,
diziendo: Si el gusto està
en la mano del que dâ,
y del que recibe no.
Yo no deuo agradecerte
el bien que me hazes aqui,
tu has de agradecerme a mi
el darte yo desta suerte
ocasion en que mostrò
tu pecho grandeza tal,
pues no fueras liberal,
si no fuera pobre yo.
Facil es la aplicacion
ilustre don Pedro, a quien
deuo la vida, y el bien:
pues si en aquesta ocasion
fauor mi desdicha alcança,
tu la fama esclarecida,
y si tu me dâs la vida,
yo te he dado la alabança:
y assi soy mas liberal,
pues tu vna vida me has dado,
que en efeto es bien prestado,
y yo vna fama inmortal.

Cond. Confiesso, que agradecido
deuo ser, y que he quedado
en la ocasion obligado,
y en el termino excedido:
y assi, porque empiece yo
a pagaros lo que os deuo,
si està el bien en dar, me atreuo
a pediros.

Alu. Esso no,
porque si os ha de costar
la verguença del pedir
lo que aueis de recibir,
poco tengo yo que dar:
y tampoco, que he pensado
daros en esta ocasion
escarmientos, que en fin son
dadiuas de vn desdichado.
Pero si dixo vn discreto,
aunque amigo pobre fui,
mas que oro y plata te di,
pues que te di mi secreto.
Estimad el don en mucho,
que del pecho no saliera,
si para el vuestro no fuera:
y escuchadme.

Cond. Ya os escucho.

Alu. Yo soy ilustre don Pedro
de Lara, Español Atlante,
en cuyos ombros se assienta
la quinta esfera de Marte.
Yo soy: el aliento aqui
turbado, la voz cobarde,
torpe la lengua, y helado
el pecho, quieren que falte
valor para pronunciar
mi nombre, y mis ojos hazen
con lagrimas y suspiros
competencia al mar, y al aire,
don Alvaro de Viseo,
ya lo dixe, no os espante,
sabiendo quien soy el verme
tan pobre, y tan miserable,
que representar tragedias
assi la fortuna sabe,

y en el teatro del mundo
todos son representantes:
qual haze vn Rey soberano,
qual vn Principe, y vn Grande,
a quien obedecen todos:
y à aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabose la Comedia,
y como el papel se acabe,
la muerte en el vestuario
a todos los dexa iguales.
Digalo el mundo, pues tiene
tantos exemplos delante:
digalo la fama, pues
no ay muerte en que no se halle.
Digalo, quien ayer era
hermano de vn Condestable,
de vn Conde de Guimarans,
cuñado, y deudo por sangre.
De otros muchos Caualleros,
todos nobles, y leales,
y muertos a manos todos
de la embidia, monstruo infame,
disimulado en lisonjas,
como entre flores el aspid.
En vn publico Teatro:
mas ay memorias dexadme,
no me atormenteis rezelos,
pues todos no sois bastantes
para quitarme la vida.
Pero repetidme, dadme
con mi desdicha en los ojos,
porque ya que no me mate,
puedan dexarme alomenos,
con dolor tantos pesares.
A don Pedro de Coimbra
agonizando en su sangre,
ha plega a Dios no la oiga
quando inocente le aclame,
y al Condestable (ay de mi!)
en Palacio, duro trance!
fuerte error! triste desdicha!
espectaculo admirable!
muerto a las manos de vn Rey,
y aquel que poder tan grande
tuuo, le vi reduzido
a siete pies de vn cadaver.
Yo viendo, que del castigo
todos fueramos iguales,
auiendolo sido todos
en ser vassallos leales,
que esta era la culpa mia,
pues ruego a Dios, q̃ el me falte,
y arrojadas de sus manos
culebras de fuego baxen,
que los cielos se me cierren,
se me enfurezcan los aires,
se me abra en vetas la tierra,
se me retiren los mares,
y yo enemigo de todos,
rabiando, me despedacen
el coraçon, y a bocados
se coma, y beba mi sangre,
si en el enojo del Rey
tuue en ningun tiempo parte,
ni sè porque nos castiga
con escandalos tan grandes.
Yo viendo pues tan cercana
mi desdicha, por librarme,
no de la muerte, pues fuera
lisongeramente amable,
sino de tan vil indicio,
y por esperar que saque
la verdad su luz, rompiendo
estas nubes que deshazen
tanto esplendor como el Sol,
en tornasoles cambiantes,
que en tumba de marmol muere,
y en cuna de flores nace:

á Castilla viue, donde
estoy tan pobre, que a nadie
osso mirar, porque entiendo,
que todos mis penas saben,
sino solamente a vos,
a quien descubro mis males,
a quien mis desdichas digo,
cuento mis aduersidades,
por daros, ya que no puedo,
satisfaciones bastantes,
a tanto honor desengaños
de la fortuna incontante,
porque esta Diosa.

Cond. Detente,
espera, aguarda, no acabes
tan peligroso discurso,
no prosigas, no me mates,
porque afligido no sé
lo que siento al escucharte,
que el coraçon por los ojos
deshecho a pedaços sale.
Ya sé, Aluaro, ya sé,
que essa Diosa, que en Altares
viuió idolatrada vn tiempo,
en quien dieron ignorantes
los hombres bastos de bronze
sobre colunas de jaspe.
Es de aspecto tan confusso,
de tan dudoso semblante,
de tan engañoso trato,
y de condicion tan facil,
que a quien la mira parece
que diuersos rostros haze,
como el girasol, que muestra
verdes, y roxos celajes,
ya sé, que pone las plantas
sobre vna rueda, a quien trae
tan veloz el tiempo, que
no ay discurso que la alcance.
Y ya sé, que su hermosura
es marauilla que nace
al Alua, y muere a la noche,
como Efimera fragante.
Y siendo assi, que he llegado
yo mismo a desengañarme,
aun preuenido la temo,
esperando cada instante
el golpe, y assi he pensado,
que de aquel rayo tan grande
tus vozes han sido el trueno,
pues han venido delante,
y temole por estar
en tan leuantada parte,
porque el rayo, y la fortuna
su mayor efeto haze
en la eminencia del monte,
que no en la humildad del val
pues aqui viue seguro
el Lirio, que humilde nace,
y alli no el roble que quiso
ser contra el cielo gigante.
Yo pues, viendo, que del Rey,
y el Reino tengo las llaues,
quiero tener oy en vos
vn espejo en que mirarme,
vn exemplo en que temerme,
y vn sagrado en que amparar
y al fin vn despertador,
que con vozes desiguales
me este tocando al oido
cada punto, cada instante,
porque assi representando
vna tragedia: escuchadme,
que en vuestro concepto m
quiero tambien explicarme.
Si representando vn hombre
en Roma en carros triunfales
vna tragedia, mandó,
que el cuerpo desenterrassen
de vn grande amigo, y q̃ sie

ſe le tuuieſſen delante,
porque el ſentimiento alli
tanto en el ſe transformaſſe,
que lleuado del afecto,
pudieſſe en acciones tales,
mouer el pueblo llorando.
Yo teniendoos por imagen
de la fortuna, pues fuiſtes
de la fortuna cadaver,
teneros delante quiero,
porque pueda transformarme
tanto en vos, que mis afectos
vueſtro dolor arrebaten.
Y fuera deſto, ſi todo
en las coſas naturales
con la opoſicion ſe aumenta,
porque viene a conſeruarſe
vn enemigo con otro.
Iuntemos oy dos caudales,
yo pondrè contentos mios,
poned vos vueſtros peſares:
yo venturas, vos deſdichas,
y aſsi vendremos iguales
a ſaber los dos a vn tiempo
de glorias, y aduerſidades,
porque quiero que ſeamos
los dos amigos tan grandes,
que dexemos admiradas
a las futuras edades.

Alu. Sino acierto a reſponder,
no os admire, no os eſpante,
que como mi pecho nunca
eſperaua el bien, no ſabe
como le ha de recibir:
el cielo, ſeñor, os guarde
los ſiglos, que el mundo cuenta
de aquel prodigio que ſabe
ſu ſepulcro, y cuna, ſiendo
guſano, ceniça, y aire:
que el que yo de mi os ofrezco,
ſi es ſatisfacion baſtante,
es vn amigo leal.

Cond. Solo eſſo pudo obligarme,
porque como eſtâ Caſtilla
deshecha en parcialidades
con mi priuança, no ſè
ſi tengo de quien fiarme,
y aſsi me faltaua ſolo
vn amigo.

Alu. Si mi ſangre
os dâ fianças de mi,
yo lo ſoy vueſtro.

Cond. Pues dadme
palabra, que no ſereis
ingrato.

Alu. Vn traidor me mate,
ſino fuere eterno exemplo
de los amigos leales.

Cōd. Pues yo os pōdrè en tal lugar,
que la embidia no os alcance.

Alu. Tendreis en mi pecho entōces
vn eſcudo de diamante.

Cond. Tēdrè alomenos vn traslado
en quien llegue a conſolarme,
quando ſepamos los dos
de los bienes, y los males.

SEGVNDA IORNADA,

De saber del mal, y el bien.

Salen Garcia, y Iulio.

Iul. Venga en buen hora el señor
Garcia, como le vâ?
mas gordo, y mas luzio està
despues que es gorra, mejor
vida deue de passar
aora en la Corte, que quando
se andaua briboneando,
que otros llamamos tunar.
Garc. Que aquesto tengo de oir
de vn lacayo, que he de hazer?
Iul. Callar en fin, por comer
todo se puede sufrir.
Garc. Garcia, que esto consientes?
Paje. *Iul.* Gorra.
Garc. Que no me corra
deste pringonaço.
Iul. Gorra.
Garc. Eres vn potaje, y mientes.
Iul. Ya toca aquesto en honor,
saca la espada.
Garc. Si harè,
y con ella te dirè
mi sentimiento mejor,
porque en sacando la espada,
y con gran desembaraço,
rebuelta la capa al braço,
calo el sombrero, voyme,
y no hago nada. *Vase.*
Iul. Por la mano me ganò
en esta fuga ligera,
pues si vn poquito se espera,
y el no huye, huyera yo.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. El Rey ha despreciado
nuestros consejos, pues tan sin cuidado
oy en nada repara,
por complazer al gran Conde de Rara
a la Reina ha traido
al Alcaçar, y aqui mas aduertido
la tiene.
Ord. Essas son cosas
a los ojos del vulgo sospechosas,
quanto mas a los nuestros,
Iñigo hazed los sentimientos vuestros,

mas

mas reportados, cuerdos, y aduertidos,
porque el Palacio es ojos, es oidos,
y no sabeis quien os oye, y vè.
Iñig. Yo puedo
quexarme a vozes, pues sin premio quedo
de mis seruicios.
Ord. Ved si en vano he hablado,
quanto aueis dicho sabe esse criado.
Iul. Harè yo desta suerte,
que no le vi, ni oi. *Vase.*
Ord. Tu daño aduierte.

Salen el Rey, el Conde y don Aluaro.

Cond. Mandò tu Magestad, para que viesse
si soy tan poderoso, que pudiesse
hazer felize a vn hombre desdichado,
que le pusiesse en tan supremo estado,
que excediesse al deseo,
dile grandes riquezas, mas no creo
que estas le hagan dichoso,
que el animo desprecia generoso
a la codicia, bestia tan ingrata,
que cõ su aliẽto a quien la engẽdra mata,
y viendo que no es dicha la riqueza,
por leuantarle a la mayor grandeza,
polo, centro, y ceniz de glorias tantas,
le traigo, gran señor, a vuestras plantas,
porque viendose en ellas,
vença la oposicion de las estrellas,
vereis assi, que soy tan poderoso,
que a vn desdichado pude hazer dichoso.

De rodillas.

Alu. Y tanto, que corrida
la fortuna, mirandose excedida
de vuestra inuicta mano,
en vano anhela, solicita en vano
al centro derribarme
de mis desdichas, pues a coronarme

de

de rayos, si me humilla me leuanta,
tanto fue tu poder, mi dicha tanta,
Rey. Que merced le aueis hecho?
Alu. Esta, señor, porque de mi sospecho,
aunque aya recibido
muchas, que esta no mas merced ha sido,
estando el Sol delante,
que estrella no es caduca? ò que fragrante
rosa de color bella,
no es palido despojo de vna estrella?
que flor la mas hermosa,
no es marchitò de Mayo de vna rosa?
que planta, que hoja verde,
con vna flor la vanidad no pierde?
pues assi, aunque he tenido
dicha, señor, con tu presencia ha sido
planta, flor, rosa, y estrella,
a quien el Sol desluze, y atropella.
Rey. Bien dispuesto concepto,
que galan, que brioso, que discreto!
Conde sabed su calidad, y della
me auisareis, porque conforme a ella
hazerle merced espero.
Cond. Ya yo estoy informado, y considero,
que es tal, q̃ aunque la Camara siruiera
a vuestra Magestad, lo mereciera:
porque es. *Rey.* Dezid.
Cond. Don Aluaro Viseo,
de la fortuna misero trofeo,
sangre tiene de Rey.
Rey. Y si ofendido
queda, porque le amparo, auiendo sido?
Cond. Tu Magestad no crea
de tan ilustre sangre, accion tan fea,
que no es possible, q̃ hõbres q̃ hã llegado
con amorosas leyes
a solo ver el rostro de los Reyes,
traicion intenten.
Rey. Pues de que està lleno
el mundo? *Cond.* De põçoña, y de veneno,

con

con que a la fama, y la virtud alciba,
la embidia postra, la ambicion derriba.
Rey. Vos la merced le hizisteis,
no he de quitarle lo que vos le disteis.
Vase.
Cond. No quiero darle agora
la nueua, por no darle en dos testigos,
a vn tiempo, con vn bien, dos enemigos.
Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.
Iñig. Atlante al fin de tan prolijo peso,
no os dexan los cuidados
hallar de vuestros deudos, y criados.
Sale Iulio.
Agora a buen tiempo llego,
escucha, señor, aparte,
que tengo vn poco que hablarte,
que importa, y ha de ser luego.
Mira como hablas delante
deste Iñigo, y sabrâs,
que no habla muy bien detrâs.
Cond. Loco, barbaro, arrogante,
necio, vil, traidor, villano,
que assi es justo que te llame,
tu lengua ha mentido, infame,
y por no manchar la mano
en sangre tan vil, aqui
templo la colera mia:
que pensais que me dezia,
que ay quien dize mal de mi,
y es mentira, porque quien
creyera que hablassen tal,
de quien a nadie hizo mal,
y a los que puede haze bien?
Que agrauios causò el poder,
Iñigo, y Ordoño? yo
tengo algun quexoso? no,
a todos pretendo hazer
gusto, pues quando quisiera
murmurar alguno aqui,
y dixera mal de mi,
no mintiera? si mintiera,
si mintiera.
Iñig. Estoy turbado.
Ord. El ha hablado con los dos
cuerdamente.
Iñig. Viue Dios,
que he de matar al criado.
Vanse.

Cond. Tu vete de casa luego,
que no has de seruirme mas.
Iul. Aduierte, señor, que estâs,
sin causa de enojo ciego.
Vase.
Cond. Poco airosos han quedado:
viue Dios que me han temido,
de que Iulio se aya ido
en estremo me ha pesado.
Ya estamos solos los dos,
esta es la primer coluna
del templo de la fortuna,
que empieço a labrar en vos.
El Rey merced os ha hecho,
don Aluaro, de vna llaue
de su Camara.
Alu. Oy alabe
la fama tu heroico pecho.
Cond. Cumplimientos, para que

Alu. Estos no lo son en mi.
Cond. Desde el instante que os vi
a seruiros me incliné,
fuerça de mi estrella ha sido,
y assi no me agradezcais
nada, que en mi amor veais,
y sabed, que yo he sentido
auer despedido aqui
a esse criado, y porque
estos no piensen, que fue
ceremonia, os pido aqui,
que con gusto mio vos
le recibais, pues serâ
lo mismo, puesto que ya
tan vno somos los dos.
Y assi nadie aurâ que pueda
por tan facil condenarme,
ni por ingrato culparme,
pues ni se vâ, ni se queda.
Alu. En esta parte tambien
tengo que rogaros yo,
Garcia ayer me pidiò,
que mis venturas le den
parte a el, y assi desea
seruiros, señor, y creo,
que tan altiuo deseo
es digno que suyo sea.
Assi espera adelantarse,
cansado ya de seguir
mi fortuna, hasta morir.
Cond. Como ha de poder negarse
cosa de que gustais vos?
desde aqui quedan trocados
entre los dos los criados.

Sale Garcia.

Garc. Aqui estân juntos los dos,
ponerme delante quiero,
porque se acuerde de mi,
y de lo que le pedí,
pues siruiendo al Conde espero
verme mas graue algun dia:
ya la fortuna, señor,
trueca el desden en fauor.
Alu. Pues de que es tanta alegria?
Garc. Passaua por el terrero,
y la dama que te ha dado
la vanda, que te ha contado,
me dixo: Ce, Cauallero:
yo le dixe, assi me llamo,
y ella con tierno ademan,
me dixo.
Alu. Que?
Garc. Tan galan
sois vos como vuestro amo.
Alu. Maldigate el cielo amen.
Garc. A ella la maldiga el cielo,
que lo dixo: mas rezelo,
que le respondi muy bien.
Alu. Como?
Garc. Dixela muy graue:
Tan galan, aquesso no,
que mucho mas lo soy yo:
pero aqui el discurso acabe,
que mas venturoso has sido,
si su hermosura codicias,
pues me dixo, que en albricias
de no se que, que ha sabido,
vna joya me ha de dar.
Alu. Y tu que has de darme a mi
por otras nueuas que aqui
te puede el mundo embidiar?
Ya eres del Conde criado.
Garc. Esclauo suyo serè:
dame la mano.
Cond. Porque
a don Aluaro has dexado?
Garc. Dizen, que por mejoria.
Cond. Y aquessa es lealtad perfecta?

No sabes tu lo que aprieta
hambre de medio dia,
grande cosa el comer,
ucha lo que passò
n hombre que se casò.
padre de su muger
obligaua a sustentarle,
eyendo el escriuano:
en, el señor fulano
obliga desde oy a darle
ucho tiempo de comer.
Dixo el triste desposado:
No dize mas? pues errado
iene, y echado a perder.
Porque se ha de declarar
que yo he de recebir,
ue ai, señor, ha de dezir,
e comer, y de cenar.
Respondiendole: En esto
e entiende, dixo: No ay tal,
porque ay suegro literal,
ue no entiende mas del testo,
ala glossa: y por quitar
pleitos que pueden venir,
e cenar ha de dezir,
no me quiero casar.
Ved si le apretaua bien
hambre nocturna?
d. Si.
r. Demas, que yo firuo en ti
a don Aluaro tambien,
que solo este honor adquiero.
d. Aora bien, quedaos cõ Dios,
que tengo que hazer.
. Ya vos
osguarde. *Garc.* Seguirle quiero.
d. Tal puntualidad, Garcia?
Vase.
rc. Yo perderé esse cuidado,
Porque en fin qualquier criado
sirue bien el primer dia.
Vase.
Alu. Por aqueste corredor,
linea, y eclitica breue
de hermosos Soles, que dan
a vn Ocaso mil Orientes.
Desde el quarto de la Reyna
vizarras las damas suelen
baxar a aquestos jardines,
Chipres donde Venus duerme.
Quiero esperar a la vista,
por si tan dichoso fuesse,
que doña Laura passasse,
doña Laura, a quien le deue
mi humildad tantos fauores,
y mi amor tantos desdenes.
Mas doña Hipolita llega,
que airosa, y que bella viene:
si lo que es obligacion
en Laura diuina, huuiesse
de ser eleccion, amara
a Hipolita: mas detente
imaginacion, que en vano
a mirar el Sol te atreues.

Sale Hipolita, y Licia criada.

Hip. Este es aquel forastero
de quien hablamos, este
es don Aluaro de Visco.
Lic. Parece que hablarte quiere.
Hip. Y parece que mi pecho
lo desea, y lo aborrece.
Porque en mis pensamientos
pelean confussamente
por llegarse, y por huir:
bien como la aveja suele,
bien como la mariposa,
que se acobarda y atreue
a la rosa, y a la llama,

hasta

hasta que confussamente
enamoradas las dos
la luz, y la pompa pierden.
Licia. *Lic.* Señora.
Hip. Yo temo,
Aparte.
que esta ocasion me despeñe,
y assi por si llega a hablarme
estar a la vista puedes,
y si vieres en mi afecto
accion, ò razon que puede
declararme, estorua entonces
la ocasion, que en fin aduierte
mejor el lance el que mira,
que el q̃ juega (ya me entiendes)
Alu. Como a la primera causa
de mis esperados bienes,
vengo a hablaros, porque en fin
ya paga quien agradece:
de la Camara soy ya,
y estas honras, y mercedes
todas nacieron de vos,
y assi a vuestro centro bueluen.
Hip. Auer sido causa yo
de efetos tan diferentes
agradezco a mi fortuna,
tanto la vuestra se aumente,
que la fama no la embidie,
y la embidia no la acuerde.
Alu. Si porque soy mas dichoso
me hablais tan seueramente,
mejor me estaua con ser
desdichado, pues alegre
os vi el rostro, no enojado,
ved que ingratitud parece
ver que donde hallè la vida
entonces, agora encuentro
la muerte, pues bastarà
vn atomo solamente
de vuestro enojo a matarme,
y en vna causa no pueden
verse efetos tan contrarios
como fueron vida y muerte.
Hip. Si pueden, pues vn aliento
vna llama viue y muere,
vna flor ofrece al aspid
ponçoña, y tambien ofrece
miel dulcissima a la aveja.
Vna viuora no tiene
la ponçoña, y la triaca?
luego, don Aluaro, pueden
verse en vna misma causa
dos efetos diferentes?
y tanto, que sean trasuntos
de la vida, y de la muerte.
Alu. No se en que pueda enojaros
quien os sirue.
Hip. No se entiende,
que esto lo digo por vos,
sino por mi.
Alu. De que suerte?
Hip. No puedo estar triste yo,
y aduirtiendo que proceden
de vn amor gustos y zelos,
que son enemigos siempre,
auer hecho este discurso?
Lic. Alli preuenido tienes
el recado de escriuir.
Hip. Que dizes?
Lic. Que no me entiendes?
yo te vi ya declarada.
Hip. Ay, Licia, a buen tiẽpo viene.
Aparte.
porque me iba despeñando
amor muy ligeramente:
buelua mi respeto en mi,
y tu a tu contrato buelue.
Alu. Mas facil fue presumir,
que contra mi pecho fuesse
el enojo, que pensar,

ue dar cuidado pudiesse
ador, a quien el amor
le ha dado tantas vezes:
ora de que vuestros labios
impossible me parece
que el auerle escuchado,
porque el amor que se atreue
Palacio, no es amor.
Pues que?
Vna deidad que muene,
una estrella que arrebata,
una inclinacion que vence,
una humana adoracion
lo hermoso solamente,
respeto a lo diuino,
que ni desea, ni quiere
mas premio que solo amor.
Y entre esse respeto, y esse
amor, essa adoracion,
que arrebata, y que suspende,
entre essa deidad que inclina
en Palacio no puede auer
quien quiera esperando?
Mira,
que ya es tiempo de que entres
el quarto de la Reina.
Bien dizes, Licia, dexème
euar de mi pensamiento,
voy, al contrato buelue.
Este es amor en Palacio.
Y vos quereis de essa suerte
la vuestra?
Si, y obligado.
Pues que atreuimiento es esse,
que confiessa, que aqui,
aun al Sol no de atreuerse
de amor?
Digo, que la quiero,
pero como digo siempre.
Aduierte.

Hip. Dexame Licia.
Lic. Que Laura, y Iacinta vienen.
Hip. Si te mandè que auisasses,
ya te digo que me dexes,
aunque despeñarme veas,
que las mas cuerdas mugeres
pueden callar con amor,
pero con zelos no pueden:
como delante de mi
se pronuncia desta suerte?
Alu. Huir el rostro a tu rigor
serà lo mas conueniente,
pues no puedo disculparme:
que abismo cielos es este
de enojos, y de fauores,
de desaires, y desdenes,
de quexas, y de lisonjas,
que ni se vèn, ni se entienden.

Vase.

Lic. Ya estân contigo las dos,
mira si mi voz te miente.

Salen Laura, y Iacinta, y Lucio criado.

Hip. Pues no puede mi deseo
declarar mas penas, llegue
estoruando a sustentarse,
deme amor ingenio, y deme
la industria zelos, y arte,
para estoruar sutilmente
sus fauores, yo he de hazer,
que jamas a amar se lleguen
con ingenio, y con industria:
esto ha de ser desta suerte.
Laur. Oye aparte, busca en casa
del Conde, al hombre que fuere
de don Aluaro criado,
y esta le dâ.
Hip. Vete, y buelue.

pre-

preuenida deste engaño.

Dale vn papel.

Lic. Verâsle fingir desuerte
que lo creas. *Vase.*

Hip. Que muger
no sabe fingir si quiere?

Laur. Iacinta, assi por saber
todos los secretos deste
Cauallero, a su criado
grangeo liberalmente.
Hipolita.

Hip. Laura hermosa.

Iac. Pues que soledad es esta?

Hip. Fineza, que ya me cuesta
vna passion amorosa.

Laur. Es muy filosofo amor,
la soledad le crea.

Iac. Bien aya quien no desea
su agrado, ni su rigor,
su fauor, ni su desden:
bien aya quien no esperò
su gloria, y bien aya yo,
que en mi vida quise bien.

Sale Licia.

Lic. Señora, ya declarada
contra ti de amor la guerra,
ardides el campo encierra,
conuiene estar auisada,
oye lo que agora oi
de quien lo sabe muy bien,
y a ti te importa tambien.
Laura hermosa.

Laur. Como assi?

Lic. Sabiendo que eres amiga
de Hipolita mi señora,
Alfonso pretende agora,
que tu misma lengua diga,
si Hipolita quiere bien
en otra parte, ofendido
de solo auer presumido,
que esto causa tu desden,
y para aquesto ha mandado
a don Aluaro Viseo
forastero, que el deseo
te consagre enamorado,
que te sirua cuidadoso
fingidamente, y assi
pretende saber de ti
este secreto amoroso.

Laur. Que dizes?

Lic. Lo que es verdad,
por esso, aunque ya le veos
muy constante, no le creas,
que es fingida voluntad.

Vase.

Iac. Y aun por esso el se atreuiò,
que aun a mirarte no ossara,
si el Rey no se lo mandara,
vn hombre que aqui llegò
por suerte tan lastimosa.

Hip. Yo, Laura, nada dirè,
porque en esta parte sè,
que llego a ser sospechosa,
pero ya yo lo sabia.

Iac. Tu tienes, Laura, vn amante
muy finissimo, y constante,
quierele por vida mia,
porque todo lo merece,
y està muy enamorado,
y grangea su criado.

Vase.

Hip. Pues aquesto te entristeze?
y esto te suspende assi?
tu, Laura, en aquesta parte
no tienes de que quexarte,
que todos quieren assi:
qual hombre de engaños lleno
de solo fingir no trata,

mate assi quien assi mata,
no lo haze mal el veneno.

Vase.

Laur. Ay amor, falsa Sirena,
cuya quexa, cuya voz,
rompiendo el aire veloz
dulcissimamente suena:
y està de traiciones llena,
ay amor, serpiente ingrata,
que en sus afectos retrata
la passion que me prouoca,
pues halaga con la boca,
a quien con la cola mata.
Ay amor, veneno vil,
que viene en vaso dorado:
ay amor, aspid pisado
entre las flores de Abril,
mal aya vna vez, y mil
quien tus engaños consiente,
miente tu lisonja, miente
tu halago, tu voz, tu pena,
porque eres, amor, Sirena,
aspid, veneno, y serpiente.

Sale don Aluaro.

Alu. Fuesse Hipolita, y quedò
Laura, venturoso he sido.
Laur. O que falso que ha venido
a que le escuchasse yo.
Alu. Amor la ocasion me diò,
perdonad, Laura, si llego
a mirar al Sol tan ciego,
que resisto su luz pura,
salamandra de hermosura,
como otras lo son del fuego.
Oy que del Rey tan honrado
me miro, Laura, no sè
si me atreua a dezir, que
mas firme, y mas alentado
a vuestros pies he llegado
solo a deziros, que he sido
tan feliz, que he merecido
adoraros.

Laur. Que rigor!
donde ay verdadero amor,
si este puede ser fingido?
ireme sin responder,
porque de mi enojo temo
vn graue, y notable estremo.

Alu. Que es esto que llego a ver?
pues en que os pue de ofender
mi amor, que obligue a poneros
Sol hermoso, si â ofenderos
llegò el alma con amaros,
mal podrâ desenojaros,
pues mal podrâ no quereros?

Laur. Si fingida voluntad
puede imitarse tan bien,
si es tal la mentira, quien
conocerâ la verdad.

Alu. Bolved señora, escuchad
vozes de vn pecho rendido,
si el verme assi aueis sentido,
porque quisierais que fuesse
hechura de amor, no os pese
verme assi, porque yo he sido
vn hombre tan desdichado,
que aora està embidiando a vn cã
el sustento que le dan,
nada, Laura, me ha trocado
la dicha: a tus pies postrado
estoy.

Laur. Si assi con fingir
saben los hombres mentir,
quien dize de las mugeres?
dexame honor, que me quieres,
que no lo puedo sufrir.
Villano, mal Cauallero,
que noble no puede ser,

quien engaña vna muger
con amor tan lisongero,
ni el honor vuestro mi fiero
rigor causa, ni he sentido
veros del Rey tan querido,
porque me excedais, que assi
estais tan lexos de mi,
como antes de auer subido.

Vase.

Alu. Que es lo que passa por mi?
que yo a mi mismo pretendo
entenderme, y no me entiendo:
que vi? que escuchè? que oi?
quando tan pobre me vi
los fauores merecia
de Hipolita, y Laura, oy dia
rico me dexan las dos,
que juntos andan, ay Dios,
el pesar, y la alegria.

Sale Iulio.

Iul. A tus pies vengo a arrojarme,
ò gallardo Portugues,
y de tus inuictos pies
no tengo de leuantarme,
si tu amistad no destierra
el enojo que se esconde
en las entrañas del Conde
contra mi, pues que no yerra
quien yerra por acertar.

Alu. Iulio, no me atreuerè
a pedirlo, porque sè,
que dello le ha de pesar.
Pero lo que harè por ti,
serà recibirte yo
con su gusto, el me mandò,
Iulio, que lo hiziesse assi:
en tanto pues que se passa
el enojo, aqui estarâs
conmigo (assi no te vas,
ni sales fuera de casa.)

Vase.

Iul. Digo que de ti recibo
mil honras, tu esclauo soy,
pues honrado desde oy
contigo en su casa viuo:
y aunque yo merecedes tales
por ti vengo a recebir,
solo agradezco el viuir
por morir a sus vmbrales.

Sale Garcia.

G. Venga en buẽ hora el buẽ Iul
como va? diz que ha quedado
criado huerfano del Conde
mi señor?

Iul. Trocò las manos
la fortuna, pues ya soy
de don Aluaro criado.

Garc. Concertico, bueno, bueno
pero la hambre, no me espant
los ingenios sutiliza,
acuda, y le darè algo,
que al buen Iulio, si es verda
le quiero como mi hermano,
acuda, acuda.

Sale Lucindo con vna caxa, en el aurà vna joya.

Luc. Mas facil es preguntar,
que errar. Señores hidalgos
digan, qual es de los dos
de don Aluaro el criado?

Garc. El señor Iulio, ò Agosto,
por lo seco, y por lo flaco
le pudierais conocer.

Luc. Pues para vos, señor, tra

en esta caxa vna joya,
que vale muchos ducados.
Ya sabeis quien os la embia,
y assi serâ aqui escusado
deziros el nombre: el cielo
os guarde, señor, mil años.

Vase.

Iul. Ioya para mi, que es esto?
si me la diò por engaño?
pero no, pues preguntò
mi nombre.
Garc. Yo estoy rabiando,
joya para Iulio, cielos!

Sale Fabio.

Fab. Solo a que se vaya aguardo
el hombre que està con el.
Iul. Aduierte aqui, como quando
quiere el bien hallar a vn hõbre,
se halla en qualquiera estado.
Garc. No pierdo las esperanças
de que es de carbon.
Iul. Pues abro,
diamantes son.
Garc. Si esta fuesse
la joya que me ha mandado
a mi Laura, viue Dios
que me ahorcara.
Iul. Que despacio
estàn, para darle a vno,
yo no puedo esperar tanto,
si que â aqueste lado estaua
dixeron, si se ha mudado:
pero que importa, ya sè,
que es el que fuere criado
del Conde. Digan vosotros,
qual de los dos, a quien hablo
sirue a don Pedro?
Garc. Oy verâs,
que si joyas vienen dando,
es mucho mejor la mia:
yo siruo al Conde.
Fab. A este lado
he de hablar solo con vos,
que os traigo cierto recado.
Garc. Agora, Iulio, verâs,
si es mucho mejor.
Iul. Aguardo
la joya. *Fab.* Ya es tiempo: este
es el recado que os traigo.

Dale, y vase.

Garc. Muerto soy, Iesus.
Iul. Que joya es esta?
Garc. Es el diablo
que me lleue?
Iul. Que te dieron?
Garc. Aqui en la cabeça vn tanto,
y en la cara vn quanto.
Iul. Como?
en la cara, aquesso es malo.
Garc. Y aun todo, mas ai verâs,
que a quiẽ dan no escoge: vamos,
lleuame, Iulio, por Dios
en casa de vn cirujano,
que este beneficio simple
me le conuierta en curado.
Por vn instante me errò
la dicha que auia esperado,
y por otro me acertò
la desdicha: â cielo santo!
para Iulio huuo diamante
tan grande como vn guijarro,
y vn guijarro para mi
como vn diamante, que en vano
sus estados muda el hombre,
que el que fuere desdichado,
no estarâ de su fortuna
seguro en ningun estado.

Iul. De donde pudo venirte
esta herida?
Garc. Yo la guardo
de tantas partes, que antes
me huelgo, y discursos hago,
diziendo: Gracias a Dios,
que sali deste cuidado.
Vanse.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. Trocò, Fabio, la suerte,
y a Garcia infelize diò la muerte.
Ord. Siempre seuero el hado
castiga al inocente, no al culpado,
y por esto quisiera
tener yo parte en vuestra embidia fiera.
Iñig. Segun esso, ya puedo
hablar con vos, y deponer el miedo,
pues oiga el alma atenta
lo que ofendida la razon intenta.
Yo estoy en vn estado,
que embidioso de verme mal premiado,
tanto este afecto sigo,
que executado lo que agora digo,
la firma contrahize
del Conde, y vna carta en ella hize
con tan grande cuidado,
que a las manos del Rey aurâ llegado,
fingiendo, que la embia
a su hermano Manrique, en que dezia:
pero el Rey viene, luego
os diré lo demas.

Vanse y saie el Rey leyendo vna carta.

Rey. Turbado, y ciego
lo que estoy viendo dudo:
esto pudo ser cierto? no, no pudo:
porque no corresponde
a mi amor, q̃ traicion quepa en el Conde:
pero entre mis papeles
la carta estaua, ay penas mas crueles?
la colera me ciega,

quien

quien sino el Conde a mis papeles llega?
segunda vez la leo,
por ver si es ilusion esto que veo.

Sale el Conde.

Cond. Los pies, señor, te pido.
Rey. O Conde, a que mal tiempo aueis venido.
Cond. Como, señor, airado
el rostro me bolueis? vos enojado?
vos sin gusto conmigo?
como a sombra del Sol sus rayos sigo:
que es esto? *Rey.* Conoceis aquesta firma?
Cond. Mia parece, el alma lo confirma.
Rey. Pues leelda si es vuestra.
Cond. Horror su rostro, y su semblante muestra:
por reinar no ay traicion. Señor, no es mia.
Rey. Leed, leed, mas viue Dios q̃ se ha turbado.
Cond. Quien vio veneno en vaso tan penado?

LEE.

Por reinar no ay traicion, ni priuança como reinar: la Reyna padece, el Rey me teme, el pueblo me ama: yo estoy de la passada ocasion arrepentido.

Rey. Conde, aunque yo no crea,
que esta traicion de vuestro pecho sea,
y que la embidia derribaros quiso,
ya que verdad no sea, es vn auiso,
que me despierta, y llama,
viẽdo que el Rey os teme, el pueblo os ama:
yo soy Rey, y yo puedo
viuir sin vos, atropellando el miedo
que esse braço me daua,
quando Infante en Galizia me criaua,
sabed, Conde, ò culpado, ò perseguido,
que soy Rey, que hasta aqui no lo auia sido.
Cond. Como, señor, pueden ser
las que yo turbado admiro?
tras de vn pecho tan limpio
Yo q̃ en vuestra infancia, quando
que vos ois enojado,
el clauel recien nacido

desplegado no se auria
de su rosado capillo,
despreciando inconuenientes,
atropellando peligros.
De vuestra primera cuna
os saquè en los braços mios,
y en las mantillas, que assi
lo canta el pueblo atreuido.
Dixe: Como Castellanos,
confussos, y diuertidos
os mostrais, teniendo Rey,
que aunque agora tierno niño,
gigante serâ, que dè
miedo a los futuros siglos.
Este es vuestro Rey, Hidalgos,
de Alfonso, y de Vrraca hijo,
legitimamente dueño
de las barras, y castillos.
Esto dixe, y en la Iglesia
mayor os obedecimos,
yo el primero, mas no es mucho
no os acordeis de seruicios
que en aquella edad os hize:
pero que aduirtais os digo,
que antes que vos fuerais Rey,
era yo leal, testigos
son los cielos: en ausencia
vuestra, a ser mas atreuido
quisieron hazerme Rey,
y quizâ, señor, los mismos
que oy quieren hazerme nada:
pues como se ha conuenido,
obedeceros Infante,
y jouen no, que no quiso
sin peligro coronarse,
como querrá con peligros
tan grandes, como perdiendo
la gracia vuestra, Rey mio?
mi señor, mirad que anda
en Palacio vn basilisco,
que con la vista dâ muerte
monstruo de sus laberintos.
No cerreis, señor, los ojos,

Vase el Rey.

ya que cerrais los oidos
a mis quexas, a mis vozes,
mis lagrimas, y suspiros.
Mas no los podeis cerrar,
porque aqueste aliento mio
llegarâ al cielo, rompiendo
essos velos cristalinos,
que el Sol viste de topacios,
y la Luna de zafiros.

Sale don Aluaro.

Al. Que estremos, Cõde, son esta
Cond. Ay don Aluaro, ay amigo,
ya esta llama se desata,
ya caduca este edificio,
ya se desmaya esta flor,
ya dâ este monte cruxidos.
Estos son de mi priuança
los vltimos parasismos,
y yo despierto de vn sueño,
de vn letargo, de vn delirio.
He visto al Rey enojado,
disgustado al Rey he visto,
con que congoxas lo siento,
con que afectos que lo digo,
quando el cristal despeñado
con vndoso precipicio,
desde la cumbre de vn monte
baxa hecho sierpes de vidrio
con poco caudal nos causa
tal escanda o y ruido,
que finge a los moradores
las siete bocas del Nilo:

y es, porque baxo yo assi,
que agora me precipito,
y en mi sentimiento caigo
desde la cumbre al abismo,
bravo estruendo pienso hazer,
dadme vn descanso, vn alibio
entre rosas, o entre peñas,
Alvaro, consejo os pido:
pero no, no me le deis,
que ya de vn discurso mio
me acuerdo, vn cadaver soy,
y en vuestro rostro he leido:
como tu te vès me vi,
veraste como me miro.
Alu. El mundo todo es presagios,
el cielo todo es auisos,
el tiempo todo mudanças,
y la fortuna prodigios.
No desmayeis, porque agora
manso arroyo cristalino
baxais despeñado al valle,
desde Alcaçares, y riscos,
que al agua precipitada
pudo luego el artificio
leuantarla quanto pudo
despeñarla el precipicio.
Miẽtras mas baxeis, mas fuerças
cobrais, mas valor, mas brio,
para leuantaros solo:
don Pedro, vna cosa os digo,
que los enojos de vn Rey
son cometas, cuyos giros
anuncios son de sucessos
aduersos, por esso huillos,
pues no se examinan culpas
si se executan castigos.
Passe el enojo el cometa
seuero, y en tanto amigo,
ausentaos vos, que yo quedo
en Palacio, donde afirmo,
que no os vais, pues que se queda
este pecho, que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabrè,
quien son vuestros enemigos,
y abenturando la vida,
que es la vida? poco he dicho,
el ser, el honor, el alma
felize en vuestro seruicio.
Sacarè a luz la verdad
destos nublados, que han sido
la noche de vuestro honor,
hasta que claros, y limpios,
dexe el Sol venciendo sombras
cabellos crespos, y rizos,
haziendo nubes de nacar
claras troneras de vidrio.
Cond. Poca fuerça contra mi
la fortuna aurà tenido,
si este bien no me ha quitado,
que es mucho bien vn amigo.
Pedirè licencia al Rey
para ausentarme: aduertido
viuid en Palacio vos,
y sola vna cosa os digo,
porque no desconfieis
de mi: y es, que no he tenido
culpa.
Alu. Iesus! tal agrauio
a mi amistad, de vos fio
lo que deuo, y quando no
lo hiziera, el aueros visto
padecer os disculpara,
pues ya dize el auer sido
infeliz, ser inocente,
que dar sin culpa castigos
es inclinacion del hado,
y es de la fortuna oficio.
Cõd. Dadme los braços, q̃ el pecho
os responde agradecido.
Alu. Y a vos el alma os responda,

desecha en los ojos mios.
Cond. Obligacion vuesta es
leuantarme por caido.
Alu. Si como vuestro caer
por leuantado lo ha sido,
de modo, que ya los dos
nauegamos vn mar mismo.
Cond. Si, pues los dos igualmente
del bien, y del mal supimos.
Vanse.

TERCERA IORNADA.

De saber del mal, y el bien.

Salen Ordoño, el Rey, y Iñigo, y don Aluaro.

Rey. Dexadme solo, ninguno
quede conmigo.
Iñig. Cruel
melancolia.
Ord. Notable.
Rey. Aluaro, pues tu tambien
me dexas?
Alu. Quien dize a todos
a nadie exceta.
Rey. Assi es,
mas quien la ley establece
puede derogar la ley.
Quedate solo conmigo,
serás tu solo a quien dè
parte de mis sentimientos,
que no es possible que vn Rey
viua sin tener vn Polo
con quien partir el poder.
Que Atlante no sustentara
tanta maquina, a no ser
el Olimpo de los cielos
parda columna tambien?
Mas como a tantos fauores
possible ha sido que estés
suspenso? no me agradeces
la eleccion? y que te dè
lugar en el pecho mio?
Alu. No señor inuicto, pues
mas que agradeceros tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos naturales
suponen, que vn hombre estè
en vn desierto, que solo
aya pisadas en el.
Naturalmente este hombre
tal silogismo ha de ser:
Aqui ay pisadas, aqui
ha auido gente, y tambien
naturalmente es forçoso
que aya de seguirlas, pues
ha de ir donde fueren ellas,
discurso que suele hazer
vn bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vè
por las estampas seguirse
vnos a otros tal vez.
Este principio assentado,
la aplicacion oye del.
En el monte de Fortuna

desecha en los ojos mios.
Cond. Obligacion vuesta es
leuantarme por caido.
Alu. Si como vuestro caer
por leuantado lo ha sido,
de modo, que ya los dos
nauegamos vn mar mismo.
Cond. Si, pues los dos igualmente
del bien, y del mal supimos.
Vanse.

TERCERA IORNADA.

De saber del mal, y el bien.

Salen Ordoño, el Rey, y Iñigo, y don Aluaro.

Rey. Dexadme solo, ninguno
quede conmigo.
Iñig. Cruel
melancolia.
Ord. Notable.
Rey. Aluaro, pues tu tambien
me dexas?
Alu. Quien dize a todos
a nadie exceta.
Rey. Assi es,
mas quien la ley establece
puede derogar la ley.
Quedate solo conmigo,
serás tu solo a quien dè
parte de mis sentimientos,
que no es possible que vn Rey
viua sin tener vn Polo
con quien partir el poder.
Que Atlante no sustentara
tanta maquina, a no ser
el Olimpo de los cielos
parda columna tambien?
Mas como a tantos fauores
possible ha sido que estés
suspenso? no me agradeces
la eleccion? y que te dè
lugar en el pecho mio?
Alu. No señor inuicto, pues
mas que agradeceros tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos naturales
suponen, que vn hombre estè
en vn desierto, que solo
aya pisadas en el.
Naturalmente este hombre
tal silogismo ha de ser:
Aqui ay pisadas, aqui
ha auido gente, y tambien
naturalmente es forçoso
que aya de seguirlas, pues
ha de ir donde fueren ellas,
discurso que suele hazer
vn bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vè
por las estampas seguirse
vnos a otros tal vez.
Este principio assentado,
la aplicacion oye del.
En el monte de Fortuna

perdido estoy, pues no sè
por donde he llegado a verme
en su eminencia, ni quien
me guie, pero animoso
subir quise, quando hallè
en el camino la estampa
de vn desafirmado pie,
que me dezia, no subas,
pues que yo baxo, no vès
mis auisos, que vas
a subir para caer?
Fera la verdad, pues quantas
señales considerè,
todas hâzia mi venian:
pues si vn bruto capaz es
de vn instinto que le enseña
este argumento, porque
ha de faltarme a mi, quando
voy por camino, que en el
estan viuas las memorias
de don Pedro, luego es bien,
que dude, tema, y procure
seguirle perdido a el,
que espere a que se borren
las estampas de sus pies.
Si huuiera, Aluaro, creido,
que traidor el Conde fue,
no huuiera el Conde quedado
con la vida: yo lleguè
a desengañarle, solo
de que pudiera sin el
huir. Dixele yo mas,
Aluaro, de que era el Rey?
por esto me pidiò
licencia, di, fuera bien
de tenerle?
No señor,
pero quererle despues
tantas, lugares, y villas.
Esso solo fue temer,
que no estuuiesse dòn Pedro
retirado con poder
mayor que yo, esse castigo
materia de estado fue.

Alu. Si, mas con tanto rigor,
que ha llegado a menester
valerse, señor, de algunos
amigos, para comer.

Rey. Desengañe su arrogancia,
escarmiente su altiuez,
que no ha de tener ninguno
enterezas con su Rey.
Y esto, dòn Aluaro, aparte,
en tu vida me hables del,
ni con el te correspondas,
que viue Dios, que si sè
que le escriues, que me enojo.
Quiero desta suerte ver,
si los rigores hablandan
oy de Hipolita el desden,
mas que vn tiempo los fauores,
porque me dizen que es
politica del amor
tratar mal por querer bien.
Y apurando esta verdad,
escucha lo que has de hazer.
Saliò a penas de la Corte
el Conde, quando tambien
ella saliò de Palacio,
y vino a esta Quinta, a quien
el Tajo sirue de alfombra,
y las nubes de dosel.
Yo vengo a caça por verla,
y tu has de dezirla, que
compre la vida del Conde:
con vn fauor que me dè,
ò de todos sus rigores
tengo de vengarme en el.
Esto le diràs, y yo
para llegar a saber

como me sirues, y como
ella te responde, harè
destas murtas, y jazmines
vn apacible cancel,
y escondido entre estas peñas,
que el passo forçoso es
por donde ella cada dia
sale al campo, escucharè
su respuesta, espera tu
en esta parte, hasta que
el Aurora de la tarde
salga hermosa a florecer
con las manos, quantas flores
profanò marchito el pie.
Aquesto has de hazer.

Alu. Señor,
ya tu sabes, que lleguè
a tus plantas por el Conde,
no se compadece bien
solicitar yo el amor
de hermana suya, despues
que solicito mi dicha:
y por vltima merced
te suplico, que a otro mandes,
que este recado le dè,
pues no es decencia que sea
yo el tercero suyo.

Rey. Bien
te disculpas: pero dime,
a quien valieras? a quien
en la ocasion ayudaras,
a tu amigo, ò a tu Rey?

Alu. A mi Rey.

Rey. Pues yo lo soy:
ya sabes lo que has de hazer.

Escondese.

Alu. O inconstancia desigual
de nuestro discurso, quien
aplausos gozò del bien,
sin las pensiones del mal!
pues mi pecho en pena igual,
del bien, y el mal ha sabido,
solo vna cosa te pido
fortuna, y es, pues que estoy
contigo en paz, desde oy
des mi memorial al oluido:
dexame en aqueste estado,
ni embidiado, ni embidioso,
donde, ni aflixa al dichoso,
ni consuele al desdichado:
y supuesto que ha llegado
a vn punto fixo, deten
la rueda, y en tu bayben
otro mi lugar ocupe,
dexame aqui, que ya supe
de tu mal, y de tu bien.

Salen Garcia, y el Conde.

Garc. Donde vas?

Cond. Tras mi deseo,
discurriendo, y vacilando,
por este monte buscando
a don Aluaro Viseo,
pues de su nobleza creo,
que viendome como estoy,
y quan infelize soy,
remedio a mi pena sea,
para que en los dos se vea
lo que vâ de ayer a oy.
No puedo en Palacio no,
por ser conocido en el,
buscarle: ha suerte cruel!
y assi oy, que a caça saliò
el Rey, ocasion me diò
para que en el monte pueda
hablarle, porque conceda
a mi llanto pena alguna:

estos son, Diosa fortuna,
los efetos de tu rueda?
Ure. Que Diosa, ò que calabaça,
dila vna deidad, sin ser
vna inconstante muger,
que assegura, y amenaza:
mas no ha sido mala traza
para alibiar tu dolor,
venir buscando, señor,
a don Aluaro, pues creo,
que su amistad, su deseo,
su obligacion, su valor,
su justo agradecimiento,
su condicion generosa,
liberalidad piadosa,
y propio conocimiento
alibien tu sentimiento.
Cond. No es el que està solo?
Ure. Si,
llega, y confia, que aqui
toma puerto tu fatiga,
y basta que yo lo diga.
Cond. Temblando llego, ay de mi!
Aluaro, si ha sido mucha
mi desdicha, bien se aduierte,
pues llego.
Alu. A ocasion tan fuerte,
que el Rey te mira, y escucha.
Cond. Con la verguença que lucha
por dezir, y por callar,
como se podrà explicar
quien solo sabe sentir?
ò como sabrà pedir,
quien solo ha sabido dar?
En qual ocasion, ninguna
persona que a los dos viera,
en los dos no conociera
el rostro de la fortuna,
desde el monte de la Luna
ayer la mano te di,
para leuantarte a ti
cai del lugar primero
donde quedaste, y espero,
que tu me la des a mi.
Como te podrè dezir
la miseria de mi estado,
sin dezir, que te he llegado
a auer menester pedir,
no vengo yo â recebir
de ti lo que me has deuido,
no â cobrar de ti he venido
deudas de plaços tan breues,
no pido porque me deues,
sino solo porque pido.
Alu. Ay cielos, que puedo hazer,
que el Rey me mira, y aduierte
mis acciones? de que suerte
le pudiera responder,
sin ser ingrato, ni ser
desleal? si algo le digo,
se enojarâ el Rey conmigo,
si callo, ingrato serè
a tanta amistad, que harè
entre mi Rey, y mi amigo?
muera el amistad, y muera
con ella mi vida, y pues
esta entre mis dudas es
la eleccion mas verdadera.
Cond. Pues como desta manera
te vas, sin que el labio abras?
tu mismo sepulcro labras,
si nombre de ingrato cobras,
que he de esperar de las obras
de quien niega las palabras?
No me ofendo, antes me obligo
de que en desdichas tan graues
bueluas la espalda, pues sabes
que està segura conmigo:
assi te vas, y de amigo
borras los ilustres nombres?

Pues

Pues Alvaro no te assombres,
diga la fama importuna,
que en buena, ò mala fortuna
las dichas mudan los hombres.
Viue Dios q̃ has de escucharme,
y ya que no mereci
otro galardon de ti,
que no has de poder quitarme
este gusto de quexarme:
Eres tu aquel a quien yo
quise tanto? el que me diò
palabra de que por mi
bolueria ausente? *Alu.* Si.
Cond. Y no te disculpas? *Alu.* No.
Cond. Pues porq̃ ingrato, porque
conoces el beneficio
para negarle? es indicio
de lealtad, amor, y fè?
que me respondes?
Alu. No sè. *Vase.*
Cond. Ay mas penas, mas enojos,
si lagrimas son despojos
que disculpan los agrauios,
nada me digan tus labios,
q̃ harto me han di dicho tus ojos.
No responde, y enmudece,
llegarè yo a presumir,
que calla por no dezir
penas que el cielo me ofrece,
pues mas facil me parece
auer mi mal presumido,
que su ingratitud creido,
y es mas cierto auer pensado,
que yo sea desdichado,
que tu desagradecido.
Garc. Viue Christo que se fue,
y que solo respondiò
vna vez si, y otra no,
y por vltima no sè.
Yo no te lo dixe? a fè,
que si tu a mi me creyeràs,
que nunca a hablarle vinieras,
aguarda mientras le digo,
que es vn desleal amigo.
Vase.
Cond. Ya pensamiẽto, que esperas?
que esperas memoria mia?
que espera mi confiança?
si ha faltado la esperança
que en vn amigo tenia,
que era infeliz no creia,
mientras prouaua el castigo
de los cielos: aora digo
que lo soy: aora lo creo,
pues tan infeliz me veo,
que ya no tengo vn amigo.
Arboles, peñas, y flores,
pues faltan para mis quexas,
a los hombres las orejas,
tenganlas vuestros rigores.
Viue Dios, que son traidores
los que matarme han querido,
Iñigo, y Ordoño han sido,
porque a los dos desmenti
los que se vengan de mi.
Rey. Su llanto me ha enternecido,
mucho hago en resistir
el dolor, y el sentimiento,
que a sus estremos atento
mil vezes quise salir
a hablarle, y por no dezir
adonde estoy, he callado:
gente a esta parte ha llegado
ya, los que esperaua son,
yo he perdido la ocasion
de auer agora escuchado
a Hipolita, porque alli
està el Conde, y ella viene,
retirarme me conuiene,
no me vea el Conde aqui,

aunque la ocasion perdi,
por lo menos ha seruido
auer estado escondido,
de auerme desengañado,
que el Conde no està culpado,
sabrè cierto, y aduertido
la verdad.

Sale Garcia.

Garc. Ya dixe, que era
ingrato, soberbio, vano,
mal Cauallero, villano,
y que si yo le cogiera
cuerpo a cuerpo, yo le hiziera,
que menos ingrato fuesse.
Cond. Y el que dixo?
Garc. El cuento es esse,
que nada me respondio,
Aparte.
porque no lo dixe yo
de manera que lo oyesse.
Cond. Ay, Garcia, en que consiste
el ser yo tan desdichado?
Garc. En que yo soy tu criado.
Cond. Porque en mi suerte tã triste?
Garc. Porque a mi me recibiste.
Cond. Ay desdicha mas cruel!
como, Garcia, de aquel
traidor podrè assegurarme?
que harè yo para vengarme?
Garc. Acomodarme con el,
quedarâs de tus cuidados
vengado, pues desde oy
seras muy feliz, que soy
la peste de los criados.
Tres Romanos celebrados
dueños del cauallo fueron
Seyano, y los tres murieron:
si azar el cauallo es,
hable el mundo de otros tres,
que en lacayo azar tuuieron.
Cond. Que harè?
Garc. Despedirme a mi,
que de mi mala figura
se anda huyendo la ventura.

Suena ruido dentro.

Cond. No has oido gente?
Garc. Si.
Cond. Mucho sentirè, que aqui
me vean.
Garc. Pues mientras passa,
detras desta peña escassa
de sombras, podrâs ponerte.
Cond. Dizes bien: ò avara suerte!
aun penas me das por tassa.

Escondese, y sale don Aluaro por vna parte y Hipolita por otra.

Alu. Ya llega Hipolita, adonde
el Rey escondido intenta
escuchar entre los dos
mi cuidado, y su respuesta.
Aqui fue donde quedò,
y detras de aquellas peñas,
que a pesar del tiempo viuen
de verdes hojas cubiertas,
veo el bulto: que turbado
llego a tan loca experiencia.
Perdona lealtad, perdona
amistad, porque esto es fuerça
bella Hipolita: que es esto?
ya te aurân dicho las señas
tu desdicha, porque dize
infeliz quien dize bella.
Escuchame atentamente,

entre

entre lagrimas, y quexas,
los sentimientos que el alma
dã desde el pecho a le lengua.
Cond. Garcia, que serâ aquesto?
Garc. Calla para que lo sepas.
Hip. Aluaro, que turbacion?
que suspensiones son estas?
hablad, que turbada el alma,
hablad, que la vista atenta
a vuestras razones viue,
no de otra suerte que llega
vn hombre al mortal veneno
que ha de matarle, y espera
a que le mate el dolor,
muriendo desta manera
entre el temor, y la duda
de cobarde, el que pudiera
morir de animoso: hablad,
declaraos de presto, y sea
la desdicha quien me mate,
y no los temores della.
Alu. El Rey mi señor, a quien
tu celebrada belleza
liberalmente castiga,
quanto avaramente premia,
ofendido de que aya
a la Magestad defensa,
y tenga el honor sagrado
en quien ampararse della,
deponiendo el gusto quiere
valerse ya de la fuerça.
Hipolita, vn poderoso
ofendido, que no intenta?
para lo qual me mandò,
que yo de su parte venga
a dezirte, que si mides
igualmente la belleza
con el rigor, el tambien
medirâ igualmente atentas
la crueldad con la justicia,
tomando de otra manera
contra tu sangre las armas:
y aqui te pido, que aduiertas
quan mansamente castiga
por tu respeto su ofensa.
Y assi dize, que si tu
de ser ingrata no dexas,
dexarâ de ser piadoso,
que tu en esta parte seas
juez de tu causa, aduirtiendo
su amor: mi embaxada es esta.
Bien el Rey me aurâ escuchado,
por esso lleguè tan cerca
Cond. Como es possible, ay de mi,
ofendida la paciencia,
sufrir tanto?
Garc. Dissimula,
y lo que responde espera.
Hip. Delitos ay tan atrozes,
que ya quando vn hombre llega
a cometellos, no ay ley
que disponga su sentencia:
y es, porque nunca preuino
la imaginacion, que huuiera
quien le cometiesse: assi
muda, turbada, y suspensa
no sè yo que responder,
que no pensaua que fuera
possible, que a tal estado
pudiesse llegar mi ofensa,
mas pues quebrastes la ley,
quiero daros la respuesta.
Mal Cauallero, villano,
que no es possible que sea
de ilustre sangre, quien es
desagradecido, y dexa
de ser amigo, por ser
poderoso: ave funesta,
y ingrata, que al mismo dueño
que la regala, y alberga,

ſaca los ojos, deſpues
que la criò como fiera.
Aquella ave generoſa,
aquella ave dulze, aquella
tan noble, y agradecida,
que ſi a la caſa que llega
a anidar, liuiana eſpoſa
haze a ſu ſeñor ofenſa,
ella muere de dolor:
mira que al rebes intentas,
en caſa que fue tu albergue,
del noble dueño la afrenta.
No, no me quexo del Rey,
por no preſumir que pueda
ſer verdad, que vn Rey tan juſto,
ſe valieſſe de la fuerça
contra vna muger, ſabiendo
que ay en mi honor reſiſtencia,
que ay en mi pecho valor,
y ay en mi ſangre defenſa.
De ti me quexo, de ti,
que en ocaſion como aqueſta
no preueniſte que auia
de ſer eſta la reſpueſta.
O culpado, ò inocente
eſtâ mi hermano, eſto es fuerça,
ſi eſtâ culpado (que yo
no preſumo que tal ſea)
examinele ſu culpa,
eſcarmientele de pena,
que menos inconueniente
es, que culpado padezca,
que no inocente mi honor,
quando ſu vida defienda.
Sino eſtá culpado el Conde,
el vencerâ las ſoſpechas,
negras nubes que ſe oponen
a la luz de la nobleza,
como el Sol, que deſvelando
el horror de las tinieblas,
ſale mas bello, que tiene
la verdad diuinas fuerças.
Eſto direis (al Rey no,
pues no es razon ſuya eſta)
ſino a algunos liſongeros,
que con las alas de cera,
ſin temer del Sol los rayos,
eſcalar al cielo intentan:
a vos miſmo, conociendo,
que ſi mas vida tuuiera
que pica[illegible] este monte,
que tiene eſte mar arenas,
todas las perdiera todas
deſeſperada, en defenſa
de mi honor, y ſi del Conde
en vna mano tuuiera
la vida, en otra la muerte,
yo miſma, Aluaro, yo miſma
oy con eſta le matara,
por no ofenderle con eſta.

Vaſe.

Cond. Si antes de peſar no pude
poner freno a la paciencia,
ya de plazer.

Gare. Calla agora.

Alu. Que muger tan noble y cuerda:
hagante los cielos bien,
que guſto he tenido en verla
tan prudente tan altiua,
honrada, firme, y reſuelta.
Ya, ſeñor, aurâs oido
de Hipolita la reſpueſta.
Mas que es eſto?

Al tiempo que el va a boluer el roſtro para hablar al Rey ſale el Conde y turbaſe, ſi quiere, y ſino no.

Cond. Deſengaños
del mundo, Aluaro, que enſeñan
a vi-

a viuir. *Alu.* Valgame el cielo!
Garc. La tramoya ha estado buena:
alcahuetico me sois.
Cond. Que disculpa aurâ que pueda
dexar de satisfazer
tantos generos de quexas?
Viue Dios.

Echa mano.

Alu. Dex[illegible] espada,
dexa ilustre Pedro, dexa,
que me dè la muerte, antes
que tu azero mi vengança,
que aunque pudiera, es verdad,
satisfazerte, y pudiera
disculparme, vn puñal tengo
al pecho, vn lazo a la lengua,
v[illegible] nudo al cuello: y en fin
vna mordaça, que sella
mis labios, pero si aguardas
a que la verda se sepa,
y salgan a luz los rayos,
que agora entre nubes densas
son emboços que deshazen
del Sol las doradas trenças.
Sabràs, que por ser leal
soy traidor: â quien pudiera
declararte mas, mas basta
que lo digas, porque entiendas,
que para explicarme mas,
no me dâ el tiempo licencia.
Mas solamente te digo,
que soy tu amigo, y q̃ aduiertas,
que tal vez los ojos nuestros
se engañan, y representan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dexan
burlada el alma: que mas
razon, mas verdad, mas prueua,
que el cielo azul que miramos
aurâ alguno que no crea
vulgarmente que es zafiro,
que hermosos rayos ostenta,
pues ni es cielo, ni es azul:
pero que razon mas cierta,
que parecerte traidor,
sabiendo tu mi inocencia.
Viue Dios, digo otra vez,
que soy tu amigo, con muestras
tan leales, que algun dia
querrâ el cielo que las creas,
en tanto que esta verdad
sabes, en tanto que llega
la luz deste desengaño.
No desconfies, no temas,
no dudes de mi lealtad,
para que en esto te deua
aun darme mas que la vida,
el amor, y la riqueza.
Quando llegué a estos vmbrales
tan pobre, que me fue fuerça
tomar de vn perro el sustento:
como ha de tener soberbia,
ni ser desagradecido
quien desto, Conde, se acuerda.
Cond. No sè como responder,
que en varias dudas embueltas
el alma cree lo que oye,
quando lo que mira niega.
Mas yo he de quexarme al Rey
oy del mismo Rey concuerda
resolucion entablando
con don Aluaro la quexa,
y hasta entonces sufrir quiero
callando enojos, y pena,
vengança, cielos, vengança,
paciencia, cielos, paciencia.
Vase.
Garc. Alcahuetico me sois.

Al

a. Garcia, detente, espera.
rc. Si harè, que tambien yo vẽgo
a pedirte, que si quiera
me dès vna cuchillada
del mismo tamaño que esta,
para que quede, señor,
igual la correspondencia.
a. Oyò el Conde quanto dixe
a Hipolita?
rc. De manera,
que no lo oyera mejor
a dezirselo vn trompeta:
que no te dixe en mi vida
tra cosa, si te acuerdas,
no, señor, quando hables
on las Hipolitas, sea
medo, y no quisiste hazerlo.
. Y que dixo?
r. Muy atenta
vista (clauada en ti)
zia desta manera:
lcahuetico me sois,
luaro, pues para esta:
no hablaua otra palabra,
questo acabado, venga
go. *Alu.* Toma, y dexame.

Arrojale vna sortija.

Loco estâs, puestiaas piedras:
o hâzia donde cayò?

Sale Iulio.

Que buscas de essa manera,
cia? *Garc.* No busco nada:
a adelante, no seas
curioso, que alli està
no, que busco vnas yeruas
a hazer vn defenuo
ra el mal de la jaqueca.

Iul. Pues busca las yeruas tu,
que ya yo he hallado vna piedra
que vale mucho dinero.
Garc. Ay desdicha como aquesta,
essa es la que yo buscaua,
y es mia.
Iul. Engañarme intentas,
porque tu yeruas buscauas
para el mal de la cabeça.
Garc. Por Dios que es mia, y q̃ harè
vna informacion muy plena
de como yo la perdi.
Iul. Y tan perdida, que es fuerça,
que no la bueluas a hallar,
ò vente tras mi por ella.

Vase.

Garc. Oyes, señor, la sortija
que tu me diste.
Alu. Que bueluas
a matarme, viue Dios,
que te rompa la cabeça,
viue el cielo que te mate,
Garcia, sino me dexas.
Garc. Hõbres q̃ sois desgraciados,
dezidme por vida vuestra,
que deuo yo hazer aqui,
viendo que el diablo rodea,
que a mi me den la sortija,
y que el otro dè con ella,
yo me lleuo los porraços,
y el el diamante se lleua:
vengança cielos vengança,
paciencia cielos paciencia.

Vase, y sale el Rey.

Rey. Aluaro, que suspension,
que delirio, que tristeza
es esta?
Alu. El Conde, señor.

Rey. Ya lo sè, no me refieras
que llego a hablarte y que tu
enternecido quisieras
consolarle, y yo tambien,
porque escuchando sus quexas,
resuelvo, que es impossible,
que traidor el Conde sea,
que el a solas no estrañara
su culpa, si la tuuiera.
Y para satisfazerme
he de vsar de vna cautela,
verâs su lealtad premiada,
y castigada su ofensa.
Que ay de Hipolita?
Alu. Pensando,
que aqui escondido me oyeras.
Rey. Fuime, porque vi perdida
la ocasion: mas que huuo en ella?
Alu. Dixela lo que mandaste,
y trocose de manera
la suerte, que me oyò el Conde,
y assi dize, que en defensa
de su honor importa solo,
que el Conde la vida pierda.
Rey. Viue Dios, que esse valor
me ha obligado de manera,
que lo que fue tema amando,
ya premiando ha de ser tema.
Aurâ algun hombre en el mundo
que desengañado quiera,
ò que quiera aborrecido
porfiar contra su estrella?
No, pues ya que yo llegué
a la vltima experiencia,
desengaño mi esperança:
muera yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise
a Hipolita, que si fuera
mas venturoso mi amor,
me pelara a mi por verla
rendida, porque mas quiere
quien llega a querer de veras
el honor de lo que ama,
que el fin de lo que desea.
Este es amor dado a vn Rey,
y para que mejor sea
verâ mi amor desengaños,
acrisolando las fuerças
de amistad, lealtad, y honor.
Alu. Iñigo, y Ordoño llegan.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. Retirado vuestra Alteza
no dexa hallarse.
Rey. En mi daño,
donde acaba vn desengaño,
otro desengaño empieça.
Aparte.
Iñigo, y Ordoño son
de los que el Conde rezela
su daño, y vna cautela
puede en aquesta ocasion
ayudarme. Yo lei
vn discurso, que dezia,
que ningun hombre podia
oir su culpa tan en si,
que no se turbasse, y quiero
con esta curiosidad
acrisolar la verdad
del desengaño que espero.
Ordoño. *Ord.* Señor.
Rey. Aduierte
lo que tu has de hazer por mi.
Ord. Sabrè yo ofrecer por ti
en los braços de la muerte
mi vida.
Rey. Pues solo quiero,
que a lo que dixere yo,
nunca me digas, que no,

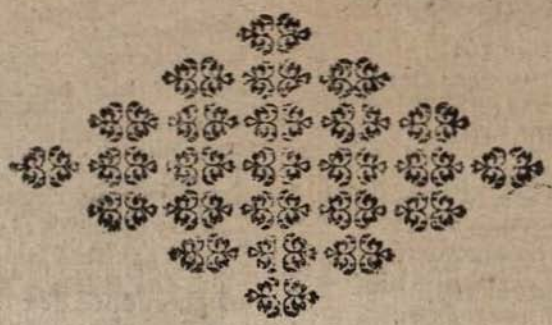
o siempre muy seuero,
rás que si, sin temor.
Haz cuenta que ya lo vès.
Ordoño, en fin, verdad es
que dizes? *Ord.* Si señor.
Esse hombre en efeto fue
que la carta escriuiò,
nada digas que no)
ra don Enrique? en que
amisaua, que queria
uantarse contra mi
Conde? Responde.
Si.
No es vana la industria mia,
se ha declarado mal
secreto: viue Dios,
e se han turbado los dos:
ñor el fue el desleal,
alebe, y el traidor?
Valgame el cielo, que assi
vendiesse Ordoño.
Di,
es verdad?
Si señor,
ya que Ordoño llegò
escubrirte mi culpa,
ero tener por disculpa
el confessarlo yo:
que dize Ordoño es cierto.
Ay sucesso mas felize!
No es Ordoño el que lo dize,
tu, tu desacierto,
malicia, y tu crueldad,
que el cielo preuiene
enseñarnos, que tiene
ha fuerça la verdad.

Salen el Conde, Hipolita, y Laura.

Donde vas, señor, espera.

Cond. Dexadme, Hipolita, y Laura,
porque en presencia del Rey
he de entablar mi vengança.
Rey. Que es aquello?
Cond. Ilustre Alfonso
de Aragon, y de Nauarra,
cuyo nombre viua eterno
en los labios de la fama,
permite, que agora llegue
tan ofendido a tus plantas,
que me obliga el sentimiento
a romper la ley, que manda,
que el que ha de morir no muera
mirando a su Rey la cara.
Yo ofendido de vn alebe
amigo.
Rey. Detente, aguarda,
que el sentimiento te ciega,
que la presuncion te engaña.
No estâs informado bien
de la amistad que assi guardas
de su lealtad, y valor,
respondo yo a la demanda.
Don Aluaro es noble amigo,
no ay en su termino mancha
de ingratitud, y que yo
pongo sobre mi la causa,
siendo tercero entre dos
amigos tales, que aguarda
el tiempo a hazerlos eternos
en viuidoras estatuas.
Y porque mayor firmeza
desde oy tenga amistad tanta,
passando a deudo, le doy
por esposa a vuestra hermana,
assegurandoos de todo
cuerdamente, y esto basta.
Hipolita, desta suerte
premia quien de veras ama,
que dar por pesares gustos,

es la mas noble vengança.
Vos, Alnaro, ya sabeis,
que esposa teneis.
Alu. Leuantas
a las nubes mi fortuna,
al cielo mis esperanças.
Hip. Logrò su industria el amor
despues de fortunas tantas:
aqui mi ventura empieça.
Laur. Aqui mi ventura acaba,
muriò mi amor, mi deseo.
Rey. Agora don Pedro falta,
que hagais dos cosas por mi:
la vna es, quitar la causa
a las lenguas lisongeras,
que ignorantemente hablan,
que tomeis estado: otra
es, que boluiendo a mi gracia
seais otra vez el centro
de mi amor, y mi priuança.
Y assi por daros de todo
satisfacion, y vengança,
sed, Conde, de Iñigo, y Ordoño
juez de vuestra misma causa,
y pronunciad su sentencia.
Cond. Si tu con prudencia tanta
me enseñas a perdonar,
de ti he de aprender, y basta,
porque ellos mismos no vean
su error, que al momento salgan
de Toledo desterrados:
y por hazer lo que mandas,
en tu presencia, señor,
doy la mano a doña Laura,
si mi humildad, y deseo
merecen ventura tanta,
y me quedarè a seruir
con mayores esperanças
de que sabrè, pues ya supe
del biẽ, y del mal. *Gar.*. Aguarda
Ya sabràn vuessas mercedes,
que en el punto que se casan
las damas de la Comedia,
es señal de que se acaba:
y siendo assi, poco a poco
vuessas mercedes se vayan,
aduirtiendo los deseos,
y perdonando las faltas,
sin morder en la Comedia,
porque otros vengan mañana.



COME